

'HISTORIA DE LAS DOCTRINAS ECONOMICAS'

Eric Roll, profesor de Economía en el
University College de Hull — (Fondo de
Cultura Económica — México — 1942).

Muy pocas veces se ha tomado la historia de la Economía Política como ciencia especulativa en su verdadero sentido, porque, o fue esa la única forma de enseñanza en otros tiempos, o se la hizo con un fin esencialmente crítico. Pero esta forma de historia es muy importante, y más en la hora actual, cuando el sentido materialista de la vida y los sutiles problemas económicos modernos, en su aspecto realista y técnico, hacen olvidar el majestuoso significado cultural de las doctrinas económicas.

Por eso Eric Roll, profesor del University College de Hull, hace historia, y la hace en la forma de una introducción a la economía de la hora, y como "un transfondo histórico a las grandes controversias técnicas de hoy", porque como las ideas han surgido de instituciones que aún rigen y de circunstancias y relaciones que hoy todavía existen o que son naturales a la organización social humana, muchas de las antiguas doctrinas no han perdido su vigencia.

Y éste es el libro que comentamos, "Historia de las doctrinas económicas", sin duda una de las obras más completas de la inmensa serie que México por medio de su Fondo de Cultura Económica viene lanzando para sus hermanos de la América Latina, en un gesto cultural muy de acuerdo con su tradición y con el destacado lugar intelectual que ha ocupado en el Continente.

Las especulaciones económicas han nacido de las circunstancias sociales de los pueblos, y de allí su clara evolución, acorde con la or-

ganización misma de las sociedades. En los primitivos tiempos las ideas económicas sólo se dirigían al aspecto técnico del proceso de la satisfacción de las necesidades; pero cuando surge la diferenciación y la división del trabajo, y se produce para el mercado, el sistema económico se hace impersonal y nacen los primeros brotes de una teoría de la sociedad y de su estructura económica, que se proyecta por los años posteriores con todas las alternativas de las diversas organizaciones e ideas dominantes. La metafísica Edad Media, el nacimiento de la burguesía y el desarrollo del comercio, y el horror a los bienes con el deseo de acumular riquezas de la época mercantilista le dieron los impulsos y desviaciones propios, hasta el nacimiento del capitalismo industrial en el siglo XVIII, cuando vinieron los fundadores de lo que hubo de llamarse Economía Política.

“El mercader creó al industrial”, surgió el proletariado como aborto fabril, y después de diversas escuelas, las inmensas transformaciones sociales y políticas constituyeron con Smith, Ricardo y otros un cuerpo de doctrina que fue la Clásica, formidable construcción que demarca épocas.

Pero vino la desintegración de la unidad original de la doctrina. La crítica de Malthus, Burke, Fichte, Lentz, Müller, y en especial de Litz, fue una crítica reaccionaria que tuvo que someterse al sistema económico que combatía. En cambio, hubo una crítica revolucionaria, nacida de las mismas circunstancias creadas por el capitalismo. Tal fue la de Sismondi, Proudhon, Bray, Gray, Thompson y Hodgskin, y coronada por el marxismo, cuerpo de ideas económicas que ha ejercido perdurable influencia en la práctica política y ha penetrado fundamentalmente todas las concepciones doctrinarias posteriores.

La crítica socialista, la presión del nacimiento de la clase trabajadora y las “escuelas históricas” que predominaron, llevaron a una modificación profunda de la doctrina clásica, pero en sentido distinto al del marxismo. Fue una nueva corriente dominadora, la de J. B. Say, quien se inició con la crítica del “valor-trabajo” y la exposición de la “teoría utilitarista” del valor, y fue seguido por Cournot, Soden, Totz, von Thünen, Bailey, Whately, Longfield, Senior, hasta Stuart Mill, ecléctico y conciliador.

Viene luego la época moderna, iniciada por Jevons, Meser y Walras, y caracterizada por el concepto de la ‘Utilidad Marginal’. El clasicismo se preocupó de la producción, la oferta y el costo, y ahora el estudio se ha desplazado hacia el consumo, la demanda y la utilidad.

Pero estas doctrinas, prolongadas en un proceso de refinamiento a través de Gossen, Marshall, Pareto, Veblen, etc, hay que estudiarlas en relación con la estructura económica especial que las determina, con el imperialismo moderno, el desarrollo de las diversas ideas sobre monopolios e imperios coloniales, y con la aparición de las escuelas filosóficas neo—kantiana, positivista y empírico—crítica.

Después de 1918, aunque se salvaron los pilares centrales de la DOCTRINA, vinieron problemas específicos y tomó auge la POLITICA ECONOMICA con la intervención del Estado en la solución drástica y práctica de los problemas. Fue la crisis de la doctrina económica. Sólo hubo discusiones sin consecuencia teórica propiamente y sólo en la tercera década del siglo aparecieron las deducciones doctrinarias de las observaciones hechas entonces, como la teoría de la “elección del consumidor”, y la del “equilibrio del cambio y la producción”, que son en esencia la médula de la economía moderna.

Y también se encuentran grandes tratadistas, como Hicks, Graffa y Chamberlin, y por sobre todos J. M. Keynes, opinión poderosa en la teoría y en la práctica.

Pero hoy la doctrina no tiene el valor que antes tenía, y se nota cómo, penetrado de la política económica, el análisis teórico tiene un gran prejuicio práctico, y tiende, en el estudio de los problemas actuales, a la aplicación de medidas de control por el Gobierno. Sin embargo, es de esperar la revaluación de los conceptos y la afirmación de la doctrina, y tal vez la vuelta, aunque remota, de la paternidad de los antiguos postulados liberales que, si bien ya cumplieron una misión, habrán de cumplir otra.